

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Gonzalez, Marian

CEIPIL, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Tandil.

mariangonzalezg@hotmail.com

Musso, María Paola

CEIPIL, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Tandil.

mpaolamboedo@yahoo.com.ar

Eje 9: Teorías. Epistemologías. Metodologías.

Título: Aportes desde el pensamiento ontológico al conocimiento de ‘lo social’.

La presente ponencia se propone socializar avances de investigaciones realizadas en torno a ‘lo social’ desde el materialismo histórico – dialéctico. Desde esta perspectiva, podemos mencionar a grandes pensadores como: Marx, Engels, Lenin, Lukacs, entre otros, cuyos aportes mantienen su relevancia para la aproximación crítica a los procesos sociales contemporáneos. Para esto partiremos de recuperar el legado del autor Húngaro Georg Lukacs, cuyo pensamiento estuvo ligado a desarrollar una ontología del ser social, que pudiese referir al problema de la ‘praxis humana’.

Nuestro proceso de investigación comienza preguntándose, cómo se conoce la realidad social, considerando la posición teleológica como génesis del conocimiento y de la ciencia, buscando desandar lo dado como natural, que se nos presenta desde la inmediatez, para adentrarnos en un complejo de categorías que median entre lo Universal, Particular y Singular, entendiendo al ‘Trabajo’ como fenómeno originario del ser social. De esta forma, el ‘Trabajo’ contiene en sí mismo una doble naturaleza, la investigación de los medios y el fundamento constitutivo ontológico del hombre. Esto implica un proceso de investigación ontológico, que se distancia de la gnoseología, cuyo problema inicial se centra en el método de análisis del ser social.

Aproximaciones al conocimiento de la realidad social

Durante el proceso de nuestra formación profesional en la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, nos hemos interesado en conocer e investigar acerca de cómo se conoce la realidad social, entendiendo que nuestra particularidad de intervención profesional nos presenta el

desafío de intervenir en una realidad dinámica que se encuentra en permanente cambio, en un contexto de globalización en el marco de una sociedad capitalista. Es en este mismo proceso de transformación societal que se plantea la dificultad de construir conocimiento científico, que nos permita articular categorías de análisis para problematizar la realidad compleja en la que intervenimos. Es por esto que el debate sobre los fundamentos teórico-metodológicos del Trabajo Social es una constante en esta profesión y da lugar a búsquedas, continuidades y rupturas.

En consonancia con lo anteriormente planteado, recuperar el legado del autor George Lukacs nos permite conocer el desarrollo de un método de conocimiento ligado a la ontología del ser social, el cual refiere al problema de la “praxis humana emancipatoria”, con el objetivo de trascender el pragmatismo vulgar y de este modo contribuir esencialmente a restaurar el sentido de una autentica critica marxista.

Introduciéndonos en líneas generales en la biografía de George Lukacs, el autor desarrolla sus escritos más importantes durante el siglo XX, entre sus obras mas conocidas se encuentran: *Historia y conciencia de clases* (1923), *La peculiaridad de lo estético* (1963) y *Para una ontología del ser social* (1964-1968). El mismo es considerado como uno de los más influyentes filósofos marxistas.

El pensamiento de Lukacs se centra en la necesidad de elaborar una ontología del ser social, entendiendo que las principales filosofías tradicionales niegan y rechazan por completo dicha ontología. Este posicionamiento tradicionalista solamente puede ser comprendido en un contexto de una sociedad capitalista, que limita cualquier posibilidad de trascenderla. De modo contrario, es la actitud y el esfuerzo que Marx intenta realizar en sus escritos, los cuales según Lukacs “todos lo enunciados de Marx correctamente interpretados, son entendidos, en última instancia, como enunciados directos sobre un tipo de ser, es decir, son afirmaciones ontológicas” entendiendo que éste ya establece la centralidad del Trabajo en la constitución del ser social. Lukacs retoma de este legado ontológico marxista sus planteamientos y desarrolla una “ontología marxista de la sociedad” (Lukacs, 1969).

En este sentido, un análisis de la categoría Trabajo y su relación con el reflejo de la realidad por la conciencia, nos permite adentrarnos en algunos lineamientos generales para el desarrollo de la exposición. Teniendo en cuenta los aportes de Gianna (2010) el trabajo, en cuanto categoría ontológica permite revelar cómo la razón es producida por la actividad, es decir, mediante el proceso de trabajo el hombre establece un proceso de ideación previa (o teleología) en su mente acerca del medio para la obtención de un determinado fin, que luego mediante la causalidad lo lleva a la práctica.

Lukacs retoma los aportes de Marx, considerando que la producción de conocimiento es parte integrante del desarrollo histórico del mundo de los hombres, estableciendo una relación históricamente construida entre el sujeto y el objeto. Estas procesualidades imposibilitan cualquier conocimiento absoluto entendiendo que ambos polos (sujeto - objeto) permanecen en constante desarrollo histórico. El mundo objetivo es portador de determinaciones ontológicas-históricas distintas de la del sujeto, de modo que la naturaleza existe más allá de que el hombre la piense o no, como así también las creaciones del ser humano sobreviven a sus propios creadores.

En esta relación sujeto-objeto radica la producción del conocimiento, posibilitada por la peculiaridad que se presenta en la praxis social, o sea la relación entre la teleología y la causalidad, la cual surge al interior de la categoría Trabajo, ejemplificado por Marx en El Capital cuando compara el peor arquitecto con la mejor abeja¹. Dicha relación teleología – causalidad tiene su génesis en el resultado de las necesidades puestas por la realidad, las cuales son percibidas por el sujeto, a través de la conciencia que elige entre varias alternativas, las cuales se encuentran condicionadas por las relaciones sociales predominantes en determinado momento histórico.

De este modo, a medida que las sociedades se van desarrollando el proceso de conocimiento se va complejizando, donde complejos como la ideología, los valores, el lenguaje, el derecho, etc., interfieren en la elección de las alternativas dirigiendo lo desconocido a ser investigado. Es así, que todo proceso de conocimiento siempre compromete una concepción del mundo y del individuo, una validez de los mismos e incluso su veracidad.

En este punto, es importante señalar que toda articulación entre método y ontología tiene como objetivo principal poder conocer la realidad en cuanto tal, el problema que se plantea es que, siguiendo a Lessa, el fundamento ontológico del proceso de conociendo es distinto del fundamento ontológico del método. El primero de dichos fundamentos, radica en la praxis social y dentro de ésta específicamente en el Trabajo como categoría originaria del mundo de los hombres; el segundo, refiere a algunas determinaciones más genéricas del ser, su carácter de totalidad compleja, el predominio de la totalidad frente a sus complejos particulares y su historicidad.

Lo que Lukacs plantea como resolución al problema del método es dado por su función social. Entendiendo que el mismo, presenta una dimensión de particularidad donde

¹ Para ampliar el tema véase Marx 1985 Tomo I, 1:216.

“[...] Cada objeto requiere de un método particular para ser conocido [...] El descubrimiento de cada objeto implicará siempre una investigación, que jamás será idéntica a ninguna otra, en la misma medida en que jamás habrá dos entes exactamente iguales. [...] Como ningún objeto existe fuera de la Totalidad, la relación objetiva entre la Particularidad y la Generalidad a la cual pertenece hace que el método que se reveló adecuado a su conocimiento, contenga elementos comunes a los procedimientos metodológicos que se revelarán correctos para la comprensión de otros objetos en el futuro. En este sentido y medida, es posible la elevación de las experiencias investigativas pasadas a una tematización genérica acerca del método. O sea, si lo Universal es la Universalidad de singulares, y los Singulares a penas pueden ser singularidades de un Universal, entonces la relación entre el método adecuado a cada ente singular no puede dejar de ser una particularización del método adecuado a la generalidad a la cual pertenece el ente en cuestión. Y viceversa” (Lessa, 2000: 4-5).

En relación con lo antes expuesto, es necesario entender la importancia de lo Particular como categoría central en la obra de Lukacs “*La estética*”. El mismo hace referencia que

“la particularidad no es meramente una generalidad relativa, ni tampoco sólo un camino que lleva de la singularidad a la generalidad (y viceversa), sino la mediación necesaria —producida por la esencia de la realidad objetiva e impuesta por ella al pensamiento— entre la singularidad y la generalidad. Se trata de una mediación que no se limita a componer un miembro de enlace entre la singularidad y la generalidad —aunque esta función sea sin duda uno de los principales rasgos esenciales de la particularidad—, sino que cobra en esa función, mediante su cumplimiento, una significación sustantiva. Cuanto más concretas son las investigaciones al respecto, tanto mayores variaciones se manifiestan en cuanto a la mutación dialéctica entre la generalidad y la particularidad. En determinadas situaciones concretas, lo general se especifica y se convierte en un preciso respecto en particularidad; pero también puede ocurrir que lo general absorba las particularidades, las aniquile o aparezca en interacción con otras particularidades nuevas, o bien que una particularidad se desarrolle hasta constituirse en generalidad y viceversa. (Lukacs, 1963: 202-203)

En síntesis, los aportes del filósofo Húngaro nos permiten adentrarnos al conocimiento de la realidad concreta en un sentido que problematiza lo que nos viene dado como natural. Centralmente Lukacs desarrolla la ontología del ser social, tomando como base el conocimiento de tres categorías centrales: Totalidad, Particularidad y Singularidad para el entendimiento del mundo de los hombres y sus complejidades en un determinado momento histórico. En el próximo apartado de la ponencia, nos proponemos seguir desarrollando nuestros avances en torno al conocimiento del fundamento ontológico del método marxista.

Ontología del ser social y conocimiento metodológico de la realidad social

La producción y el desarrollo intelectual en un proceso de investigación, como así también sus representaciones, se encuentran generalmente unidas a una determinada actividad material y a las relaciones que se establecen en la realidad, se parte de lo concreto, en un momento histórico particular, para luego considerar las ideas y pensamientos como reflejo de dicha materialidad. Al respecto Marx (1976) señala que “[...] partimos de los hombres en la actividad real, y de sus procesos de vida reales, mostramos el desarrollo de los reflejos y resonancias ideológicas de este proceso vital”, es decir, “no es nunca la conciencia lo que determina la vida, sino es la vida, lo que determina la conciencia” (Marx, 1976:38).

En este sentido, la interacción que se establece entre el sujeto (que investiga) y el objeto (investigado) lo ubica en el centro de una relación metódica. Al respecto Lukács señala que:

La cuestión de la captación unitaria del proceso histórico se presenta necesariamente en el tratamiento de cada época, de cada campo parcial, etc. En este punto se evidencia la significación decisiva de la consideración dialéctica de la totalidad. Pues es perfectamente posible conocer y describir muy correctamente en lo esencial un acontecimiento histórico sin ser por ello capaz de entenderse ese acontecimiento como lo que realmente es, según su función en el todo histórico al que pertenece, o sea, sin conceptuarlo en la unidad del proceso histórico (1969: 14).

Uno de los aspectos de gran relevancia, durante un proceso de investigación y análisis, es el movimiento dialéctico, el cual implica desplazamientos que constituyen la identificación del objeto de estudio, sus transformaciones y el traslado hacia lo desconocido. Al respecto Engels (2003) indica que:

Incluso la lógica formal es ante todo método para el hallazgo de nuevos resultados, para progresar de lo conocido a lo desconocido, y eso mismo es la dialéctica, aunque en sentido más eminente, pues rompe el estrecho horizonte de la lógica formal y contiene el germen de una concepción del mundo más amplia.

Es importante tener presente que el método de investigación es una relación entre el objeto investigado y el sujeto que investiga, relación que se constituye históricamente en la búsqueda de los complejos sociales y el entramado influenciado por las tensiones y las contradicciones histórico-sociales concretas. De modo que, esta relación dialéctica entre el investigador y el objeto de estudio se inicia a partir de lo conocido como base para la aprehensión de lo desconocido.

En relación a lo expuesto, el método cumple una función muy específica en el proceso de investigación, según Lessa (2000:201) "... frente a lo desconocido nos indica cómo proceder para incorporarlo, con la mayor eficiencia posible, a lo ya conocido..."; o sea la construcción de un método no parte de la "nada", sino que tiene como base fundamental el conocimiento previo que se tiene del objeto investigado, entendiendo que lo conocido y lo desconocido conforman elementos contrarios o polares de un mismo proceso. Esto nos permite comprender que en relación al objeto de estudio, no es posible tener certeza apriorística del método, sino que se constituye como un desarrollo de investigación a posteriori, que no es independiente del objeto concreto estudiado. Esta perspectiva nos brinda los fundamentos, las categorías y el conocimiento necesario para poder re-construir intelectualmente, y así poder apropiarse teórica y analíticamente el conocimiento de la realidad. Al respecto Montaña indica que:

[...] el método dialéctico es derivado de las características del objeto concreto (y no con independencia de éste) y el criterio de verdad se funda en la capacidad del producto del conocimiento (la teoría) de conseguir, lo más fielmente posible, reproducir en el intelecto el movimiento de la realidad. El debate ontológico sobre el método de conocimiento es sustentado por lo tanto, en la razón crítico-dialéctica. (2000:22).

De esta forma, el método ontológico se determina por el vínculo que se establece y desarrolla entre el sujeto- objeto, constituyéndose en un complejo dinámico, histórico y dialéctico, es decir que los procedimientos investigativo- analíticos son reconstruidos y expuestos una vez establecida la relación ontológica. Una vez terminado el proceso de estudio, el objeto no es

conocido en su totalidad, entendiendo que la procesualidad histórica continúa en movimiento y por lo tanto la realidad se transforma.

En base a lo expuesto hasta aquí, es preciso comprender que el método dentro de un proceso de investigación es construido en relación con el objeto de estudio el cual permitirá el develamiento de las particulares únicas del mismo.

Con respecto Marx, señala que el método científicamente correcto para comprender la realidad es la realidad concreta:

“...porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y de la representación. (1980: 268)

Por lo tanto, el proceso de abstracción permite lograr apropiarse y reproducir lo concreto en el pensamiento, en correspondencia al proceso histórico de la realidad, lo que permitirá comprender la totalidad concreta como producto de la elaboración y percepción de los conceptos. Marx afirma que:

[...] el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es sino la manera de proceder del pensamiento para apropiarse de lo concreto, para reproducirlo mentalmente como cosa concreta. Pero esto no es de ningún modo el proceso de la génesis de lo concreto mismo. (1980: 269)

De modo que, es posible comprender que el método presenta un carácter particular, ya que cada objeto a ser investigado requiere establecer una relación específica para poder conocerlo, entendiendo que el objeto está inmerso en una totalidad en constante transformación, en un momento histórico determinado, mediado por múltiples determinaciones, Lessa señala al respecto:

[...] si lo universal es la universalidad de singulares, y los singulares apenas pueden ser singularidades de un universal, entonces la relación entre el método adecuado a cada ente singular no puede dejar de ser una particularización del método adecuado a la generalidad a la cual pertenece el ente en cuestión. (Lessa, 2000:203).

De manera que, la especificidad de un método proviene de la propia naturaleza particular del objeto de estudio, es decir de su contenido concreto. Además, las determinaciones generales que envuelven a la totalidad, permiten establecer una metodología de carácter más abarcativa, más universal.

Es así que, la dialéctica materialista, entendida como método de pensamiento, permite la reproducción intelectual de la realidad a partir de la recuperación y comprensión de los aspectos, conceptos y categorías que componen el objeto de investigación, en relación con la actividad práctica y objetiva de los seres sociales insertos en las relaciones de producción y fuerzas productivas.

Es así que la unidad entre la teoría y la práctica, es posible de comprender en su relación dialéctica y contradictoria puesto que ambas se determinan mutuamente. La teoría como guía que “ilumina” la práctica, siendo ésta la que determina el criterio de verdad de la primera (teoría) conformando ambas partes un mismo proceso histórico “la historia del hombre”.

En este punto es importante comprender que dicha relación no se presenta de manera inmediata, ya que su carácter de historicidad establece el tránsito por un complejo proceso de identificación de entramadas relaciones, “la teoría implica la reconstrucción, en el plano del pensamiento, de ese movimiento de la realidad, aprehendiendo en sus contradicciones, en sus tendencias, en sus relaciones e innumerables determinaciones” (Iamamoto, 1992:100). A su vez, es preciso resaltar que desde la perspectiva marxiana, la relación entre la teoría y la práctica se encuentra estrictamente relacionada con la finalidad de comprender y transformar la realidad, es decir la teoría no es entendida como “un fin en sí mismo”, ni tampoco lo es la práctica, ambas deben promover en el conocimiento y fundamento teórico un contenido que exhorten a la interpretación y transformación práctica de la realidad.

De lo expuesto, se desprende la importancia de profundizar tanto el abordaje como la comprensión de la realidad como una totalidad concreta, compleja y contradictoria, al respecto Lukács señala que:

[...] la consideración de totalidad propia del método dialéctico es el conocimiento de la realidad del acontecer social [...] Pues por el hecho de que en cada categoría económica se manifiesta, se lleva a conciencia y a concepto una determinada relación entre los hombres en un determinado estadio de su desarrollo social, puede entenderse el movimiento de la sociedad humana misma según sus leyes internas, como producto de los hombres mismos y como producto de fuerzas que, aunque nacidas se han sustraído a su control (Lukács, 1969:17).

Por lo tanto, para poder comprender la realidad es necesario entender los sucesos en su procesualidad, pensado en un todo estructurado, como un conjunto de hechos y no como la suma de partes. Esto posibilitará identificar la importancia de superar la inmediatez con la que se nos presentan los hechos en la realidad, distinguiendo las apariencias de lo esencial, para de este modo dar un “paso” al tratamiento histórico-dialéctico de los hechos, y con ellos a la reproducción intelectual de la realidad.

Al respecto Kosík produce los siguientes aportes:

La concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas. (1976: 63).

Por este motivo, comprender las categorías ontológicas y reflexivas que se establecen para conocer el objeto de estudio en la totalidad concreta, parte del entendimiento de su constante transformación, reconociendo que el proceso de acercamiento, al objeto, nunca es acabado. Es decir que, para comprender la realidad es preciso entender que en ella hay mucho más que los principios metodológicos, o sea el método en sí no constituye el criterio de verdad del conocimiento, sino que estos se encuentran en la realidad misma, por lo cual es necesario superar en un esfuerzo intelectual, la singularidad de los hechos a partir de la relación que se establece con el objeto.

Lukács plantea que:

El conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos del desarrollo social. Este conocimiento parte de las determinaciones naturales, inmediatas puras simples [...] para avanzar desde ellas hasta el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad (Lukács, 1969:10).

Siguiendo con lo anterior, la dialéctica de la totalidad, no es creada sino que es reflejada en el pensamiento, inserta en un momento histórico y no en otro, posicionamiento que permite reproducir intelectualmente la realidad concreta e identificar las contradicciones específicas del contexto real posibilitando trascender la inmediatez de lo aparente. Al respecto Kosík argumenta:

[...] el pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde cada comienzo es abstracto y relativo. Si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste, no en la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno de la esencia y de la esencia al fenómeno de la totalidad de las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción (1976: 62).

El movimiento particular del método dialéctico, establece como necesario la descomposición de forma analítico-abstracta de la complejidad del objeto investigado, con base en los elementos simples obtenidos en la primera fase de la investigación. El regresar a éste permite avanzar en la comprensión del mismo en su totalidad concreta, se trata hasta aquí del “proceso de ida y vuelta” fundamental para conocer el objeto a estudiar, por lo tanto la construcción del método.

El proceso de elaboración del método, es precisamente la singularización de lo desconocido del objeto, lo cual es posible al identificarlo como tal, reconociendo su negatividad. Engels señala que:

En la dialéctica negar no significa simplemente decir no, o declarar inexistente una cosa, o destruirla de cualquier modo[...] la naturaleza de la negación dialéctica está determinada por la naturaleza general, primero y especial, después del proceso. No sólo tengo que negar, sino que tengo que superar luego la negación. Tengo, pues, que establecer la primera negación. (2003:132)

De manera que, la identificación del objeto parte de lo singular, de lo inmediato, es decir de lo aparentemente “caótico, desordenado” y carente de mediaciones, este momento inicial de un proceso de investigación constituye el proceso de “ida”, en el cual se intenta relacionar lo singular dentro de la totalidad.

Como resultado de este proceso de “ida”, es posible obtener elementos “simples” en relación al objeto investigado, posibilitando dicha identificación el planteamiento de nuevos interrogantes, como así también la orientación y precisión de otros, permitiendo reconocer aspectos particulares, avanzando así en el conocimiento y relación del objeto en estudio.

Es así, que a partir del reconocimiento de los elementos “simples” es posible la constitución de una base comprensible respecto del objeto delimitado, el cual constituye un momento del proceso de investigación fundamental para el avance de la relación sujeto-objeto, entendiendo así que el momento de “ida” fue superado, en tanto se logra la articulación de elementos simples antes reconocidos; es decir, se produce un salto cualitativo que permite un mayor acercamiento intelectual a la aprehensión del objeto dentro de la totalidad concreta. Este momento, logra una representación un poco más amplia -en relación al punto inicial- respecto a la especificidad de la realidad, permitiendo que la investigación se oriente a la profundización de algunas categorías particulares que conforman el objeto, como así también adentrarnos en los complejos internos de las categorías y las relaciones entre ellas, abandonando el punto de vista inmediato a través del tratamiento histórico-dialéctico.

En este sentido, radica la importancia de “[...] captar clara y precisamente esa diferencia entre su existencia y su estructura nuclear interna, entre las representaciones formadas sobre ellas y sus conceptos” (Lukács, 1969: 9). Esta trascendencia analítica, o sea poder identificar y reflexionar sobre la constitución del objeto y de las relaciones que determinan y tensionan la totalidad concreta, en el desarrollo que se da durante el proceso de “vuelta”, en el cual “[...] se trata de desvendar la relación de esos elementos entre sí y con la totalidad de la cual hacen parte” (Lessa 2000:215). Por lo tanto, la “vuelta” permite profundizar en los elementos simples aprehendidos durante el proceso de “ida” e identificar las especificidades estableciendo de esta manera una articulación y encadenamiento de las categorías ontológicas que comprenden al objeto. Siguiendo los aportes de Lessa:

[...] el nivel de la investigación es en la “vuelta”, cualitativamente distinto del de la “ida”; en esta, la totalidad ya es un complejo articulado de ‘múltiples determinaciones’ el ‘universal concreto’ ”. (Lessa, 2000:215).

Es así que la trascendencia analítica en el proceso de “vuelta” permite identificar una serie de leyes tendenciales y su vínculo con los elementos “simples” -que ya fueron profundizados en este momento de la investigación- siendo el trabajo intelectual el que logra desprenderse de una comprensión inmediateista de los hechos, a través de los reflejos captados de la realidad, para luego en un momento posterior lograr el reconocimiento de las mediaciones determinadas por el objeto investigado.

En este momento del proceso metodológico es preciso entender que la singularidad, la particularidad y la universalidad son “dimensiones” ontológicas, o sea existen en la realidad concreta independientemente de que sean identificadas o no en cuanto tal, al mismo tiempo

se mantienen relacionadas dialécticamente, ya que son esencialmente históricas; “[...] las leyes del pensar abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo, responden al proceso histórico real” (Marx, 1980:271).

Es importante en este punto, profundizar sobre la comprensión de la categoría mediación. De esta forma, la misma debe ser entendida como la “[...] categoría objetiva, ontológica, que tiene que estar presente en cualquier realidad, independiente del sujeto” (Lukács: 1979, citado por Pontes, 2000: 203).

Al respecto Pontes amplía que:

[...] esta debe ser estudiada como una de las categorías centrales de la dialéctica, inscrita en el contexto de la ontología marxista del ser social, con una doble dimensión ontológica (que pertenece a lo real) y reflexiva (elaborada por la razón). (2000: 203-204).

De manera que, el reconocimiento del movimiento contradictorio entre ambas dimensiones, como así también la especificidad de cada una de ellas, posibilita el develamiento de algunas de las particularidades del objeto de estudio, en tanto el establecimiento de la relación sujeto-objeto permita distinguir, adentrarse, y al mismo tiempo, articular la esencia y la apariencia.

Al respecto Lessa expresa:

“[...] la esencia es el campo de posibilidades de consubstanciación del fenómeno, y éste es la mediación por la cual la esencia se particulariza en cada momento del proceso histórico” (Lessa, 2000:221).

Es decir, sin el proceso de mediación la esencia de la singularidad en la universalidad no podría ser factible de ser desmitificada o particularizada en su vínculo inmanente a la totalidad concreta. O sea en este momento del proceso metodológico es que se podrían identificar algunas particularidades del objeto de estudio como producto de la profundización de los elementos “simples”; para poder comprenderlo y dar respuestas a los posibles interrogantes iniciales de la investigación del objeto en cuestión, las cuales orientaron el acercamiento en el proceso de “ida y vuelta”, en función de aprehender las posibles mediaciones.

Al respecto Netto expresa:

La centralidad de la categoría mediación reside en que –en la estructura ontológica de la realidad y en su reproducción por la razón teórica- sólo ella permite viabilizar la dinámica de la totalidad concreta. En la estructura de la realidad, es a

través del sistema de mediaciones que el movimiento dialéctico se realiza: los procesos ontológicos se desarrollan, estructuras parciales emergen, se consolidan, entran en colapso, etc., [...] en la reconstrucción del movimiento de la totalidad concreta, es la categoría de la mediación que asegura la alternativa de la `síntesis de las múltiples determinaciones, o sea, la elevación de lo abstracto a lo concreto [...] asegurando la aprehensión de la procesualidad que los hechos empíricos (abstractos) no señalan directamente. (2012:36)

De esta forma, una vez reconocidas algunas de las particularidades del objeto de estudio, es posible identificar cómo el punto de partida de la investigación -identificado por las formas simples del primer acercamiento al objeto- se transforma sustantivamente mediante el desarrollo de un ejercicio intelectual de aprehensión y concatenación de las categorías internas del objeto, en la expresión del punto de llegada. Al respecto Kosík argumenta que:

El punto de partida de la investigación debe ser, formalmente, idéntico al resultado. Este punto de partida debe mantener su identidad en todo el curso del razonamiento, ya que sólo así se garantiza que el pensamiento no se pierda en su camino. Pero el sentido de la indagación estriba en que, en su movimiento en espiral, llega a un resultado de que era conocido en el punto de partida, y que, por tanto, dada la identidad formal de este último y del resultado del pensamiento llega al final de su movimiento, a algo distinto, por su contenido, de aquello de que había partido.

Y agrega:

De la representación viva, caótica e inmediata del todo, el pensamiento llega al concepto, a la determinación conceptual abstracta, mediante cuya formación se opera el retorno al punto de partida, pero ya no al todo vivo e incomprensible de la percepción inmediata, sino al concepto del todo ricamente articulado y comprendido. (Kosík, 1976: 48-51).

Para finalizar, en el marco de lo desarrollado hasta el momento, consideramos que los aportes de Lukacs son fundamentales para el conocimiento de la realidad social, ya que no podemos conocer la esencia sin los aprehender los fenómenos que la particularizan, sino sólo en relación con la esencia de la cual forman parte. Entendiendo que la esencia y el fenómeno

componen una síntesis dialéctica entre dichos niveles de determinaciones ontológicas, ocurre lo mismo en relación a lo Universal y Singular. Éste es el fundamento ontológico del método “de las dos vías” (ida y vuelta), haciendo que la realidad se convierta en la síntesis de múltiples determinaciones.

Algunas consideraciones finales

El aporte sui generis de Lukacs a su propuesta metodológica se fundamenta en la ontología del ser social. El objetivo de la búsqueda del conocimiento teórico se encuentra inmerso en la Totalidad real, articulando las categorías de Totalidad y Singularidad, mediadas por su Particularidad.

Como decíamos en la introducción, el autor nos permite problematizar lo que nos viene dado como natural, para generar desde nuestra profesión intervenciones que se fundan en la praxis del ser social, articulando teoría y práctica. De esta forma, consideramos importante “romper”, en términos de Kosik, con el mundo de la pseudoconcreción, para llegar al conocimiento de la esencia de los fenómenos. Este proceso se da por medio de abstracciones que descomponen analíticamente la realidad para luego operar una síntesis que nos conduce a un universal concreto. De este modo, para Lukacs no existe una separación entre el método y la ontología, entendiendo que los caminos metodológicos tienden a orientar la posición del sujeto que conoce frente a lo desconocido, sostenidos en las determinaciones sistemáticas ontológicas generales de cada momento histórico.

Esta ponencia es producto de un primer acercamiento al fundamento ontológico del método propuesto por George Lukacs, lo cual deja espacio para profundizar la investigación y ampliar el conocimiento en torno a la temática.

Bibliografía

- Engels, Friedrich (1961) El Anti-Duhring. Dialéctica de la naturaleza. España: Juan Grijalbo Editor.
- Engels, Friedrich (2003) La revolución de la ciencia de Eugenio Dubring (“Anti-Dubring”). Ediciones Bandera Roja.

- Gianna, Sergio (2010). El incesante fuego de la dialéctica. Revista de trabajo social “Plaza Pública”, FCH UNCPBA. 25, 44 – 68.
- Kosik, Karel (1976). Dialéctica de lo concreto, 2ª edición. Distrito Federal: Editorial Grijalbo.
- Lessa, Sergio (2000). Lukács: El método y su fundamento ontológico. En Borgianni, Elisabete y Montaña, Carlos (Orgs.). Metodología y Servicio Social, hoy en debate. Brasil: Cortéz Editora.
- Lukács, Georgy (1966). Estética I. La peculiaridad de lo Estético, Tomo III. Barcelona-México, DF: Editorial Grijalbo.
- Lukács, Georgy (1978). Las bases ontológicas de la actividad humana. En: Servicio Social Crítico (2003). Brasil: Cortez Editora.
- Marx, Karl (1970). Manuscritos económicos filosóficos. Madrid: Grijalbo.
- Montaña, Carlos (2000). El debate metodológico de los 80/90: el enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico. En Borgianni, Elisabete y Montaña, Carlos (Orgs.) Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. Brasil: Cortéz Editora.
- Netto, José Paulo (2012). Trabajo social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx. Compiladoras Marina Cappello y Carolina Mamblona. Argentina: Productora del Boulevard.
- Pontes, Reinaldo Nobre (2000). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. En Borgianni, Elisabete y otros (Orgs.). Servicio Social Crítico. Brasil: Cortez Editora.